



Fundación  
Arte y  
Mecenazgo

CÍRCULO ARTE Y MECENAZGO

## Síntesis de la conferencia

TO CONSERVE,  
NOT TO POSSESS

LEONARD LAUDER

Presidente Emérito, Whitney Museum of American Art y The Estée Lauder  
Companies Inc.

© del texto, su autor  
© de las imágenes, sus autores  
© de la traducción, su autor  
© de la edición, Fundación Arte y Mecenazgo, 2013  
Avda. Diagonal, 621, 08028 Barcelona

## *To Conserve, Not To Possess*

Documento de síntesis

### **Leonard A. Lauder**

Presidente Emérito, Whitney Museum of American Art y The Estée Lauder Companies Inc.

#### **Introducción**

Un museo es reconocido por la importancia de su colección, pero la mayoría del arte actual resulta demasiado caro para que los museos lo compren con sus fondos de patrocinio y adquisiciones. Entonces, ¿cómo se construye y mantiene una colección museística importante hoy en día? Trataré este asunto desde dos puntos de vista. Por un lado, a partir de mi experiencia como presidente del Patronato del Whitney Museum of American Art y al frente del colectivo de donantes que transformó el Whitney en un museo de notoriedad mundial. Por otro, desmenuzando los motivos que me han impulsado a donar mi colección de cubismo al Metropolitan Museum of Art.

#### **El Whitney Museum of American Art**

La mayoría de los grandes museos de arte de Estados Unidos fueron creados por estadounidenses ricos que donaron sus obras de arte para asegurar un acceso público permanente a sus colecciones. El Whitney, fundado en 1931 por Gertrude Vanderbilt Whitney, no fue una excepción.

Gertrude Vanderbilt Whitney, escultora por derecho propio, empezó a coleccionar obras de artistas norteamericanos contemporáneos con el objeto de apoyarlos. En aquella época, nadie, excepto ella, compraba arte contemporáneo en Estados Unidos en gran cantidad. En 1929, Gertrude, junto con su representante, Juliana Force, ofreció su colección más cinco millones de dólares al Metropolitan Museum of Art, que rehusó la oferta; así que, en 1931, decidió fundar su propio museo, el Whitney Museum of American Art, creado con unas 600 obras. Seis años después de la muerte de Gertrude, en 1948, sus patronos decidieron convertir el Whitney en un museo público y empezaron a aceptar donaciones externas.

En los inicios del Whitney hubo subsiguientes donaciones que moldearon su perfil como colección de arte norteamericano de la primera mitad del siglo XX. En 1970, Josephine N. Hopper —viuda de Edward Hooper— cedió el mayor legado de la historia del museo: 3.150 pinturas, dibujos, estudios y grabados de su marido. En 1976, el legado de Lawrence H. Bloedel se repartió entre el Whitney y el Williams College, y entre 1974 y 1985 Howard Lipman, presidente del museo durante ese periodo, hizo una serie de donaciones junto con su familia que sumaron un total de 93 obras de arte norteamericano, entre las cuales se encontraba una extraordinaria colección de esculturas de Alexander Calder y David Smith.

Desde 1977 hasta el presente, he sido miembro del Patronato del Whitney. Cuando me uní a él, nuestro principal interés fue tratar de consolidar su colección y encontrar maneras de alentar a la gente a donar sus obras de arte al museo en lugar de vendérselas. Los medios que nos propusimos fueron los siguientes: donaciones, cesiones colectivas, adquisiciones y colecciones compartidas. Nuestro objetivo era colaborar en la transformación del Whitney de un museo familiar en una institución pública importante.

### **Los Amigos del Whitney y la transformación del museo**

A finales de la década de 1950, un grupo de jóvenes coleccionistas visionarios se juntaron para formar The Friends of the Whitney (Amigos del Whitney). Cada uno de ellos aportó 250 dólares al año como cuota de socio. Las cuotas de este grupo se emplearon en la adquisición de innovadoras obras de arte contemporáneo de artistas norteamericanos emergentes: Andy Warhol, Jasper Johns, Willem DeKooning, Claes Oldenburg y Roy Lichtenstein, entre otros. De este modo, los Amigos del Whitney sentaron las bases para la estrategia del programa de adquisiciones del museo, en que sus miembros y patronos unen fuerzas y hacen aportaciones económicas conjuntas en lugar de a título personal.

En 1980, nos propusimos auspiciar una adquisición que marcara un hito. Con este propósito, quedé para comer con el entonces director del museo, Tom Armstrong, y le dije que sería más fácil recaudar dinero para una pintura importante que para muchas de menos relevancia. «¿Qué pintura costaría un millón de dólares?», le pregunté — queríamos la portada de *The New York Times*— y respondió: «*Three Flags*, de Jasper Johns». La compramos por un millón de dólares, el precio más alto, en la época, por la obra de un artista vivo; ahora vale sesenta.

La culminación de esta idea de coleccionistas, donantes y patronos se dio en 2001, cuando catorce patronos juntaron fuerzas para crear *An American Legacy: A Gift to New York*, una donación de ochenta y siete obras valorada en doscientos millones de dólares. La donación incluía obras maestras de Jasper Johns, Robert Rauschenberg, Cy Twombly, Claes Oldenburg, Andy Warhol, Sol Le Witt, Jackson Pollock, Mark Rothko, Barnett Newman y Roy Lichtenstein, entre muchos otros. Esta donación compartida supuso el gran cambio: su repercusión en los medios inspiró a otros coleccionistas a donar sus obras.

### **Donaciones individuales, donaciones compartidas y donaciones de artistas**

Pero he aquí otra cuestión: ¿cómo conseguimos proseguir con las donaciones individuales de colecciones enteras? Garantizando que sus obras tendrán una gran difusión, serán expuestas al gran público y serán conservadas.

Emily Fisher Landau tenía una de las colecciones más importantes de arte norteamericano de posguerra. Le preparamos un bonito catálogo de tapa dura, organizamos y sufragamos una gran inauguración y una exposición itinerante por cinco museos. Donó 427 obras al museo.

Thea Westreich Wagner y su esposo, Evan Wagner, donaron más de 800 obras de artistas contemporáneos, norteamericanos e internacionales, que había que repartir con el Centro Pompidou. También planeamos una gran inauguración.

Otra forma de construir una colección es compartiendo. Muchos museos se asocian para compartir obras y aumentar la amplitud y el alcance de su propia colección. Organizamos la compra conjunta de una relevante pieza de vídeo de Bill Viola, *Five Angels*, entre tres museos: el Whitney, el Centro Pompidou y la Tate Modern.

El apoyo a un artista también puede dar como resultado una donación. Andy Warhol donó un Claes Oldenburg. ¿Por qué no donó una obra propia? Porque la ley tributaria de Estados Unidos, establece que, si un artista dona su propia obra, solo desgrava por el coste del lienzo y la pintura, mientras que si dona la obra de otro artista desgrava por su valor de mercado.

### **El Metropolitan y mi colección de arte cubista**

Adquirí mi primera obra cubista en 1976. Para mí, la parte más importante de construir esta colección fue la disciplina: me centré solamente en los cuatro principales pintores cubistas: Picasso, Braque, Léger y Gris.

A principios de los años noventa supe que la calidad de mi colección era tal que tenía que ir a un museo. Empecé a coleccionar y a adquirir más piezas con esto en mente, pues quería asegurar el legado de mi colección y predicar con el ejemplo.

¿Cómo decidí a qué museo donar la colección? Responder a esta cuestión fue un proceso de tres años, durante el cual fui afinando mi criterio. Por un lado, tenía que ser un museo con el que yo hubiera tenido una relación prolongada y con el que tuviera conexión; por otro, tenía que ser una institución importante, de incuestionable seguridad financiera y con un patronato responsable. Cuando llegó el momento, abordé varios museos: no buscaba simplemente un hogar para la colección, quería un museo que se transformara con la anexión de mi colección.

Tras muchos debates y muchas visitas decidí que el Metropolitan sería el lugar perfecto. ¿Por qué? Porque el Metropolitan es un museo enciclopédico, su fuerza está en sus grandes colecciones históricas, construidas a lo largo del último siglo y medio. Ejemplo de ello es el arte africano, que tuvo una gran influencia en el desarrollo del cubismo de Picasso: el Metropolitan dispone de una extraordinaria colección de máscaras que Picasso había coleccionado y que influenciaron obras protocubistas, como un estudio para las *Demoiselles*.

Por otra parte, aunque en los últimos años el Metropolitan había recibido algunos legados significativos y había tratado de ponerse al día, la verdad es que apenas poseía obras notables del siglo XX. Me pregunté: ¿cómo puedo animar a otros grandes coleccionistas a donar al Met? Solo había una manera, con una donación que cambiara su trayectoria. El Met iba rezagado en arte del siglo XX y XXI y el cubismo representaba la puerta de entrada a lo moderno. Con el cubismo en su colección, podrían atraer donaciones que, en condiciones normales, nunca llegarían.

### **Conclusión**

Hubo un momento en la historia de Estados Unidos en que no existían las instituciones públicas. Desde muy al principio, los magnates de la industria —los Frick, los Carnegie, los Rockefeller—, educados en una tradición de restituir, fueron quienes donaron, sin exención tributaria gubernamental, a las instituciones. Siguiendo su senda, todo lo que he hecho —primero para el Whitney, luego para el Met— no ha sido por gloria personal, sino como muestra de lo que considero que debe ser el papel de los coleccionistas privados importantes en la actualidad: conservar, no poseer. En su momento, ser Amigo del Whitney nos costó 250 dólares. Si hoy los museos buscan nuevas fórmulas para animar a hacer pequeñas donaciones, el día de mañana serán mucho mayores.

Conferencia publicada en:  
[www.fundacionarteymecenazgo.org](http://www.fundacionarteymecenazgo.org)

Fundación Arte y Mecenazgo  
Avda. Diagonal, 621, 08028 Barcelona  
[aym@arteymecenazgo.org](mailto:aym@arteymecenazgo.org)



Fundación  
Arte y  
Mecenazgo



---

Obra Social "la Caixa"